

# RENDIR CUENTAS

José Luis Rodríguez Zapatero

LA VANGUARDIA | 30/10/2007

El domingo vine a Barcelona. Estuve en la calle: viendo las obras, hablando con los ciudadanos. Me reuní con los alcaldes, conocí de primera mano sus impresiones y las de los vecinos de la zona. Son ellos los que mejor saben y sienten de qué modo las obras del AVE están afectando a la vida cotidiana de sus ciudades. También aseguré al presidente de la Generalitat mecanismos de coordinación de todas las administraciones.

Vine a traer compromisos.

El primero, reconocer ante los ciudadanos que el Gobierno de España se siente responsable de todo lo que ocurra -de los logros, pero también, y especialmente, de los problemas- en relación con las obras ferroviarias que se están haciendo, aquí y en el resto del país.

El segundo compromiso, asegurar a esos mismos ciudadanos que el Gobierno va a dotar a Barcelona de los mejores servicios ferroviarios: del mejor tren de alta velocidad y de un servicio de cercanías que responda con satisfacción a las necesidades crecientes de los ciudadanos.

El tercero, pedir disculpas a todos por las molestias que las obras les están ocasionando, y solicitar su comprensión para un esfuerzo de

modernización que quiere remediar lo que se debió hacer y no se hizo durante años.

Difícilmente podrá cuestionarse que en esta legislatura estamos haciendo un esfuerzo extraordinario, quizá el mayor de nuestra historia, para dotar de infraestructuras de transporte dignas al país en que vivimos. Y lo estamos realizando en Catalunya y en toda España: hoy hay en construcción 1.700 kilómetros de AVE, otros 1.700 kilómetros de autovías, más de 8.000 metros de pistas de vuelo y 1.300.000 metros cuadrados en terminales aeroportuarias.

Para llevar a cabo el programa completo de infraestructuras, hemos efectivamente invertido, desde el comienzo de este periodo, más de 39.000 millones de euros. Es una cifra enorme, que supera con mucho todos los precedentes. Pero es una buena inversión. Porque estas obras constituyen un elemento esencial para asegurar nuestro crecimiento, para cohesionar el país, para hacer posible su definitiva modernización. Porque son obras que repercuten y repercutirán en la vida real de los ciudadanos: mejoran su movilidad, crean empleo, favorecen los intercambios, ofrecen a todos nuevas posibilidades.

Es un esfuerzo inversor nuevo en nuevas infraestructuras. Pero es un esfuerzo que, en Catalunya, se tiene que sumar a la inversión destinada a compensar la que no se realizó, durante años, en cercanías: para ampliar la red, para incrementar el mantenimiento de la existente, para modernizar los trenes, para evitar interrupciones del servicio.

A ello van destinados los 200 millones de euros que hemos ejecutado en la red de cercanías de Barcelona en lo que va de legislatura.

Cifras, éstas y otras, muy significativas, pero todavía insuficientes. Barcelona, y toda Catalunya, necesita que prosigamos con el esfuerzo inversor. Y así se va a hacer -ya pocos tendrán dudas de que se va a hacer-, porque, lejos de haber disfrutado de privilegios, es preciso compensar el déficit histórico de inversión que aqueja a un área territorial donde viven cinco millones de ciudadanos. Por eso es por lo que mi Gobierno está absolutamente determinado a no escatimar recursos para que el AVE se concluya y las cercanías se modernicen, y unos y otros presten los mejores servicios posibles.

Todos los que conocen el proyecto del AVE saben que es una obra excepcional. La decisión que se adoptó de que el tren se sitúe en el corazón mismo de la ciudad y lo haga sin rasgar su paisaje y sin establecer fronteras urbanas no tiene precedentes: es la primera ocasión en que un AVE hará bajo tierra todo su recorrido urbano. Es una dificultad que se añade a las que derivan de las características del terreno, la estrechez del espacio y la rapidez con la que es necesario acometer las obras para prolongar lo menos posible las molestias de los ciudadanos.

No se trata de elegir entre alta velocidad o cercanías. Necesitamos ambas. Hay que hacer las obras del AVE y las de cercanías, y terminarlas cuanto antes. Pero hay que hacerlas bien. Y tengo que admitir que se han cometido fallos. Es cierto, estamos haciendo un enorme esfuerzo, pero también lo es que hemos cometido errores al materializarlo.

Para corregirlos, desde el Gobierno hemos dado instrucciones precisas. Con un orden de prioridades. Lo primero, garantizar la seguridad de las

obras, porque ésta es la seguridad de los trabajadores y de los ciudadanos, y ello significa, ante todo, corregir los defectos de ejecución que se han detectado. Lo segundo, reanudar el servicio de cercanías lo antes posible: cuando las medidas de seguridad que hemos adoptado se cumplan y aprovechando este tiempo para mejorar las condiciones del servicio. Lo tercero, culminar las obras del AVE y ponerlo en servicio: ése será un gran día para Barcelona, para Catalunya y para toda España.

Mientras tanto, reitero mis disculpas a los ciudadanos. Sus quejas son las únicas que me preocupan y son las únicas que están justificadas. Porque son ellos los que están viviendo los problemas.

Para responder a las quejas, sólo hay una respuesta: comprometer más trabajo, con más cuidado y con más exigencia. Más trabajo para ofrecerles, cuanto antes, el mejor servicio ferroviario. Más cuidado, para evitarles incomodidades innecesarias. Más exigencia, para afrontar con éxito todos los retos técnicos que hay que superar.

Y a todo ello quedamos comprometidos.

-----

J.L. Rodríguez Zapatero, presidente del Gobierno